Seminario regional FES: "Desarrollo sustentable y trabajo decente"
San José, Costa Rica, 12 de abril de 2012

Discurso del presidente de la Confederación Alemana de Sindicatos, Michael Sommer

- Nota: Sólo será válida la palabra pronunciada -

Compañeras y compañeros,
Señoras y señores,

Antes que nada quisiera darle las gracias a la Fundación-Friedrich-Ebert por su invitación a participar en este seminario sindical regional. Seguramente volveré a ver a algunos de ustedes la semana entrante en el congreso de la CSA en Brasil. Pero quisiera subrayar lo mucho que me complace reunirme aquí en San José no sólo con los compañeros y compañeras del **Consejo Sindical Unitario** sino también con los representantes de la **Plataforma Sindical Común Centroamericana.**

Soy consciente de que el camino hacia la unidad sindical, hacia la elaboración de programas y acciones conjuntas es muchas veces arduo. Pero siempre merece la pena emprenderlo porque nos hace más fuertes. La unión hace la fuerza – esta expresión seguro que también es válida aquí en Centroamérica.

Se me ha pedido que hable hoy de tres áreas temáticas diferentes:

1. ¿Qué opinan los sindicatos europeos de la actual situación de crisis en su "viejo continente" y cuáles son sus respuestas para superar la crisis?
2. ¿Cuáles son los retos globales a los que están confrontados las organizaciones de trabajadores?
3. ¿Cómo una Organización Internacional del Trabajo (OIT) reformada puede contribuir a superar la crisis?

Quisiera empezar por Europa, o mejor dicho por la Unión Europea:

Aún siendo todavía relativamente joven, el siglo 21 ya está marcado por fuertes turbulencias en Europa y otras partes el mundo: crisis económica, crisis financiera, crisis de la deuda, crisis fiscal, crisis del euro.

Desde que estalló la crisis en 2008, más de 35 millones de personas adicionales perdieron sus empleos en todo el mundo.

También en Europa el desempleo alcanza cada vez nuevos récords. En la eurozona, una media del 10,4 por ciento, es decir 16,5 millones de personas no tienen trabajo. Es la tasa de desempleo más elevada de los últimos 14 años.

El desempleo juvenil es especialmente elevado en algunas regiones. Afecta por ejemplo a casi la mitad de todos los jóvenes en España.

Un ocho por ciento de los trabajadores en Europa padece pobreza extrema. La pobreza sigue extendiéndose.

Sobre todo las personas en Grecia sufren las consecuencias brutales de esta crisis: logros como la autonomía colectiva, salarios mínimos, normas mínimas para una vida y un trabajo dignos son arrojados por la borda en poco tiempo y ya no cuentan.

Son los trabajadores y trabajadoras y sus familias los que están pagando el precio por la crisis de la deuda en Grecia. Hay recortes masivos de los salarios, las pensiones, los servicios públicos de interés general y de las prestaciones sociales.

Ahora es el mercado, y ya no el ser humano, quien es la medida de todas las cosas. Un mercado que no piensa en otra cosa que en acrecentar la riqueza de unos pocos y en hacer que las personas carguen con los costos de estos beneficios.

¿Pero quiénes son los mercados? ¿A quiénes están dispuestos los gobiernos a ceder su soberanía?

Son sobre todo los bancos y los inversores financieros. Son ellos quienes se benefician del dinero de los múltiples "paquetes de ayuda" y "rescates", y no las personas en los países en crisis.

Lo cierto es que los mercados le dictan a la política el camino hacia una Europa dividida en lo social, antidemocrática y oprimida.

Es por eso que en Europa, pero también en los Estados Unidos, no sólo se trata de una crisis económica sino también de una crisis de los valores. Es cierto que la política intenta superar la crisis con cada vez más créditos. Pero no intenta domar el capitalismo ni cambiar las reglas de juego de la economía mundial y de los mercados financieros en beneficio de los trabajadores y trabajadoras.

La situación en América del Sur, en cambio, me parece ser mucho más positiva. A pesar de todas sus contradicciones y desigualdades, esta región del mundo es un interesante laboratorio político. Tras décadas de graves crisis financieras y una política neoliberal, la subregión emprendió un nuevo camino muy interesante. Ha sabido engendrar a lo largo de la última década buenas recetas en la gestión de crisis y una política laboral y social innovadora, proponiendo así un nuevo modelo de desarrollo.

Tal vez esto aún no sea del todo cierto para Centroamérica. Hasta la fecha, y debido a su estructura económica, la subregión sigue dependiendo en gran medida de los Estados Unidos. Pero precisamente por ello es tan importante asociarse al debate sobre nuevos modelos económicos e intensificar el intercambio y la cooperación con América del Sur, también o quizás sobre todo entre sindicalistas.

Este seminario nos ofrece a todos la oportunidad de intercambiar pareceres sobre cómo continuar y profundizar este camino. Una alianza fuerte entre sindicatos, la política y la sociedad civil es necesaria para realizar una globalización equitativa.

¿Cuáles son las respuestas de los sindicatos europeos a la crisis de su continente?

Nuestros ideales son la libertad, la democracia, la solidaridad, el respeto de los derechos humano y de los derechos sociales de los trabajadores y trabajadoras. Forman parte de nuestra cultura y están fuertemente arraigados en nuestros corazones. Es por estos valores que luchamos duramente y durante muchos años.

Una Europa que no es capaz de crear prosperidad para las personas y que no impulsa el progreso social como ideal está condenada al fracaso.

Necesitamos un plan Marshall que ayude a los Estados europeos azotados por la crisis a volver a ponerse de pie. Y no un reglamento de emergencia que sólo llevará a una miseria social aún más profunda.

Necesitamos inversiones en innovación, investigación, tecnología, educación, infraestructura y la protección del clima. Un programa de inversión y de desarrollo de esta índole hará que vuelva a arrancar el motor del crecimiento al tiempo que combate la alta tasa de desempleo.

Compañeros y compañeras,
Señoras y señores,

De momento no hay muchas buenas noticias del "viejo continente". Muchos de los elementos de la crisis en la Unión Europea que les acabo de esbozar se pueden aplicar tal cual a muchas regiones del mundo, lo cual me lleva a la segunda parte de mi intervención sobre los aspectos globales de la crisis.

A mi modo de ver el empleo precario es el mal mayor de la crisis mundial del empleo.

En Alemania las cifras son igual de alarmantes que en muchos países del Sur:

- 7,7 millones de personas están obligadas a trabajar en empleos malos y precarios. Representan casi una cuarta parte de todos los trabajadores, lo que significa un aumento de alrededor del 45 por ciento en tan sólo diez años.
- Uno de cada dos contratos laborales nuevos es sólo temporal.
- 6,7 millones de personas trabajan en el sector de bajos salarios, lo que equivale a más de uno de cada cinco trabajadores/as.
- El año pasado, el número de los trabajadores temporales aumentó en un 150 por ciento.

Todo ello es el resultado de un mercado laboral desregulado bajo la bandera del neoliberalismo. El trabajo decente es otra cosa.

Por lo tanto no es una casualidad que el movimiento sindical internacional y la Confederación Sindical Internacional hayan abogado en los últimos años en todos los foros ante todo por una solo reivindicación: trabajo, trabajo, trabajo – puestos de trabajo pagados correctamente y duraderos para hombres Y mujeres. Éste es nuestro lema en todo el mundo.

Los sindicatos defendemos un modelo de desarrollo sustentable que no sólo se mencione en los discursos grandilocuentes de los políticos sino que se convierta en una realidad. Para ello, los temas económicos, sociales y políticos deben formar un conjunto.

Hoy en día, los sindicatos, tanto latinoamericanos como europeos, están llamados a ser el motor central del debate sobre un nuevo modelo de desarrollo neoliberal. Pueden llegar a ser socios estratégicos en este esfuerzo.

La Cumbre Rio +20 será un momento importante en este camino. El movimiento sindical internacional apuesta claramente por un debate sobre la "economía de mañana", ya que un desarrollo sustentable sólo es posible poniendo fin al actual capitalismo de casino. No podemos permitirnos el lujo de seguir como si nada.

La grave crisis actual en Europa y en los Estados Unidos también tiene un lado positivo al abrir una ventana de oportunidades para reflexionar sobre políticas post-neoliberales y sobre cómo entrar en una época post-capitalista. Lo que necesitamos es un "Nuevo orden del trabajo".

Por eso, tanto la CSI como sus federaciones regionales tienen que emplearse a fondo también en el marco del G20 porque se escuche la voz de los trabajadores y trabajadoras en materia de gobernanza global y porque la política sirva a las personas y no a los mercados.

Estoy muy satisfecho de que hayamos logrado sentarnos en la mesa de negociaciones de los Estados del G 20. ¿Quién hubiera pensado hace tan sólo diez años que el presidente americano o ruso recibiera a delegaciones sindicales en las cumbres del G20? ¿Y quién hubiera pensado hace tan sólo diez años que la Directora gerente del Fondo Monetario Internacional se reuniera las mismas veces con nosotros que con los directores de la OCDE y de la OMC? ¿Y quién hubiera imaginado hace diez años que los sindicatos consiguieran establecer un Grupo de Trabajo sobre el desempleo juvenil bajo la égida del G20?

Es una historia de éxito en la que queremos seguir trabajando también bajo presidencia mexicana en el grupo del G20. Estaremos presentes cuando se reúnan los ministros de trabajo en mayo en Guadalajara y los jefes de Estado y de Gobierno en junio en Los Cabos para dejar bien claro a los políticos que no será posible superar esta crisis sin los sindicatos.

Y tengo otro mensaje para los jefes del G20: está muy bien publicar declaraciones grandilocuentes al final de las cumbres pero lo que queremos nosotros son acciones concretas en la lucha contra el desempleo en cada país.

Eso me lleva a la tercera parte de mi intervención, señoras y señores, el rol de la OIT.

Fue la OIT quien ya al comienzo de las turbulencias de la economía mundial creó un conjunto de instrumentos para la creación y la seguridad de buenos empleos, el llamado "pacto mundial para el empleo".

Algunos de los instrumentos surtieron efecto en algunos países:

- Inversiones en las infraestructuras físicas y el capital humano han reactivado la economía y han creado empleos.
- Mecanismos de protección social fortalecidos que funcionan como estabilizadores automáticos han ayudado a grupos débiles.
- Incrementos considerables de los salarios mínimos en Australia, Brasil y Canadá han reactivado el consumo doméstico y el crecimiento.

Pero lamentablemente sólo unos pocos gobiernos se han servido de esta "caja de herramientas" de instrumentos de política laboral, por lo que la OIT debería lanzar una vez más mensajes contundentes en su próxima conferencia anual:

- El mundo necesita estrategias de crecimiento que incidan en el empleo en lugar de programas de austeridad
- Hay que fortalecer el diálogo social para acompañar un desarrollo económico y social a largo plazo.
- Es menester incrementar el consumo global en las economías mediante incrementos salariales basados en negociaciones colectivas de los sindicatos.
- El sistema tributario tiene que ser más justo; ya es hora de que quienes causaron la crisis pasen por fin por caja.

- Necesitamos un calendario y un plan de acción para la introducción de una protección social básica para todos.
- Hay que desactivar ya la bomba de relojería social que es el desempleo juvenil; los jóvenes necesitan una perspectiva profesional y una perspectiva de formación.

Sé que algunos de los aquí presentes ya no creen que la OIT sea capaz de hablar y actuar en el interés de la población trabajadora. Se habla del burocratismo de la organización, de nepotismo en el nombramiento de algunos puestos, de la falta de compromiso en la defensa de los derechos de sindicalistas perseguidos, también aquí en América latina. Por muy triste que sea, la OIT no siempre goza de buena fama en el mundo.

Aquello me motivó el año pasado a enviarle dos memorandos al director general de la OIT con propuestas de reforma concretas para una mejor OIT. El eco que obtuvo mi iniciativa entre los compañeros sindicalistas y los miembros del Grupo de Trabajadores en la OIT fue enorme y hoy podemos constatar que ya ha empezado la reflexión sobre una OIT en la que la fijación de normas y su control eficaz vuelva a estar en el centro.

El próximo mes de mayo elegiremos al nuevo Director General de la OIT. Estoy convencido de que nuestro candidato puede conseguirlo. Guy Ryder sería un buen sucesor de Juan Somavía. No esperamos nada menos de él que una reforma fundamental de todo el aparato.

Compañeros y compañeras, señoras y señores,

Los sindicatos luchan hoy en todo el mundo por la democracia. Somos los defensores de la gente humilde. Tenemos que conseguir que los gobernantes y los económicamente poderosos nos tomen en serio como actor de política social.

Por lo tanto es menester fortalecer la participación política de las representaciones de trabajadores a nivel regional e internacional, también en los próximos años. Para mí eso también significa que tenemos que modernizarnos constantemente y hacer más por la próxima generación de sindicalistas.

Además es de vital importancia nuestra lucha común por la justicia de género en todas sus dimensiones – económica, social y política -, al igual que nuestra lucha contra todo tipo de discriminación. No habrá justicia mientras no haya salarios justos, derechos laborales y posibilidades de participación para todos. Y mientras no podamos ofrecer a los jóvenes una buena formación y un trabajo decente.

Queda mucho por hacer, pero tenemos muchos motivos por los que podemos mirar hacia el futuro con orgullo y confianza.

Muchas gracias por su atención.